

INVOCACIÓN DE LA BENDICIÓN DE DIOS

Mientras se dice esta formula todos se santiguan

El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.

R/ Amén.

o bien

El Señor omnipotente y misericordioso, Padre, Hijo y Espíritu Santo, nos bendiga y nos guarde.

R/ Amén

Si parece oportuno se canta una plegaria a la Virgen, p.e. la Salve o el Himno a la Patrona.

Luego se despide al pueblo:

En el nombre del Señor, podéis ir en paz.

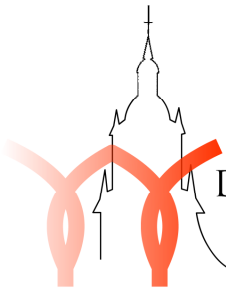
R/ Demos gracias a Dios.

Después, hecha la debida reverencia, se retira.



CELEBRACIÓN DEL DOMINGO, DÍA DEL SEÑOR, EN ESPERA DE PRESBITERO

I DOMINGO DE CUARESMA 17 DE FEBRERO DE 2013



Delegación de Liturgia
y Espiritualidad

DIÓCESIS DE
OSMA-SORIA
www.osma-soria.org

CANTO DE ENTRADA

*Me invocará y lo escucharé, lo defenderé lo glorificaré;
lo saciaré de largos días y le haré ver mi salvación.*

Tú que habitas al amparo del Altísimo ,
que vives a la sombra del Omnipotente;
di al Señor: “Refugio mío, Alcázar mío;
Dios mío confío en ti”

RITOS INICIALES

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.

R/ Amén

SALUDO

Hermanos: al empezar este santo Tiempo de Cuaresma, os saludo a todos como delegado de vuestro párroco. En su ausencia, nos reunimos para celebrar este tiempo sagrado que nos prepara para la Pascua, alimentando nuestra vida con la Palabra de Dios y el Cuerpo de Cristo. Alabemos juntos el nombre del Señor y digámosle: Bendito seas por siempre, Señor.

R/ Bendito seas por siempre, Señor.

MONICIÓN

Hermanos: nos reunimos en torno al altar para iniciar la “escalada cuaresmal” que nos prepara para la Pascua; para ello, nada mejor que escuchar, con verdadero interés, la Palabra de Dios y comulgar el Cuerpo de Cristo, para así poder vencer las tentaciones del Maligno y salir -con Cristo y como Cristo- vencedores en la prueba.

Por el amor de nuestras familias y por la amistad y la solidaridad social. **R/ Gloria al Padre...**

Porque nos quieres semejantes a ti, santos, perfectos, misericordiosos, según la imagen de tu Hijo Jesucristo. **R/ Gloria al Padre...**

Porque en tu Hijo Jesucristo, el Crucificado, el Resucitado, tienen sentido nuestras penas y alegrías, nuestros fracasos y nuestros éxitos. **R/ Gloria al Padre...**

Porque la creación entera gime con dolores de parto, con la esperanza de los cielos nuevos y la tierra nueva, por la redención de Jesucristo, tu Hijo. **R/ Gloria al Padre...**

Breve silencio para que cada uno pueda dar gracias.

Se concluye con la oración después de la comunión del día

OREMOS

ORACIÓN DE POST-COMUNIÓN

Guía, Señor, por medio de tu Espíritu a los que has alimentado con el Cuerpo y la Sangre de tu Hijo, y haz que confesando tu nombre, no sólo de palabra y con los labios sino con las obras y el corazón, merezcamos entrar en el Reino de los cielos. Por Jesucristo nuestro Señor.

RITO DE CONCLUSIÓN

En este momento se hacen, si es necesario y con brevedad, los oportunos anuncios y advertencias al pueblo. Y se anuncia cuando habrá celebración de la Eucaristía.

Y todos dicen:

Señor, no soy digno de que entres en mi casa pero una palabra tuya bastará para sanarme.

Después toma el copón, se acerca a los que quieren comulgar y, elevando un poco el Cuerpo del Señor, lo muestra a cada uno y dice:

El Cuerpo de Cristo.

Terminado la distribución de la Comunión, se lleva el Santísimo al Sagrario y se prosigue con la acción de gracias.

ACCIÓN DE GRACIAS

A ti, Padre nuestro, por Jesucristo, tu Hijo, en la unidad del Espíritu Santo, te alabamos, te glorificamos, te damos gracias.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

Todos dicen:

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

Por todas las cosas que nos has dado y por el espíritu e ingenio que has puesto en el hombre. **R/ Gloria al Padre...**

Por el agua y el sol que fecundan la tierra y por las máquinas y las herramientas, producto de nuestras manos. **R/ Gloria al Padre...**

Por la semilla que se entierra y germina y por los minerales que extraemos y elaboramos. **R/ Gloria al Padre...**

Por la fertilidad de la tierra y por el trabajo del hombre. **R/ Gloria al Padre...**

ACTO PENITENCIAL

En silencio, pongámonos ahora ante Dios. Somos pecadores. En nuestra vida, a menudo, nos alejamos del camino de amor que Jesús nos ha mostrado. Por eso, al empezar estos cuarenta días que nos llevan a la Pascua queremos suplicar a nuestro Padre Dios que nos renueve interiormente.

Se hace una breve pausa en silencio.

Juntos decimos la confesión general:

Yo confieso ante Dios todopoderoso...

Terminado, el moderador dice:

Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdóne nuestros pecados y nos lleve, a la vida eterna.

ORACIÓN COLECTA

OREMOS

Pequeño silencio. Sin extender las manos se dice la ORACIÓN COLECTA

Al celebrar un año más la santa Cuaresma, concédenos, Dios todopoderoso, avanzar en la inteligencia del Misterio de Cristo y vivirlo en su plenitud. Por nuestro Señor Jesucristo tu Hijo que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo, y es Dios por los siglos de los siglos.

LITURGIA DE LA PALABRA *(Leccionario)*

PRIMERA LECTURA: *el lector va al ambón y la lee como de costumbre; todos la escuchan sentados.*

SALMO *(a poder ser, cantado)*

SEGUNDA LECTURA

Canto de aclamación antes del Evangelio

Tu Palabra me da vida, confío en ti, Señor; tu Palabra es eterna en ella esperaré.

EVANGELIO

(dice) **Escuchad, hermanos, el santo Evangelio según san N.**
Al final dice: **PALABRA DEL SEÑOR.**

REFLEXIÓN HOMILÉTICA *(Moderador)*

La Cuaresma se inicia con el gesto de la imposición de la ceniza, que nos recuerda nuestra condición mortal y pecadora, en la cual el Espíritu del Dios vivo puede suscitar de nuevo la vida y la santidad. El itinerario que nos lleva a la Pascua nos conduce del 1er. Domingo de Cuaresma al de Pentecostés, el termino de la Pascua, y tiene como punto de partida el Bautismo de Cristo: *“Jesús, lleno del Espíritu Santo, volvió del Jordán y, durante cuarenta días, el Espíritu lo fue llevando por el desierto, mientras era tentado por el diablo”* (Lc 4, 1).

En el seguimiento de Cristo, cada cristiano se ve sometido a la prueba de la tentación; así, debemos elegir entre el *vivir según la carne* (Rm 8, 4) -búsqueda de los bienes terrenos, del poder, etc.- o *vivir según el Espíritu*. El ejercicio cuaresmal nos permite consolidar nuestra vida de bautizados: *“Vosotros no estáis bajo el dominio de la carne, sino del Espíritu, desde el momento en que el Espíritu de Dios habita en vosotros”* (Rm 8, 9).

Cristo, maná del cielo, que haces que formemos un solo Cuerpo todos los que comemos del mismo pan, refuerza la paz y la armonía de todos los que creemos en ti.

R/ Cristo, pan celestial, danos la vida eterna.

Cristo, médico celestial, que por medio de tu pan nos das un remedio de inmortalidad y una prenda de resurrección, devuelve la salud a los enfermos y la esperanza viva a los pecadores.

R/ Cristo, pan celestial, danos la vida eterna.

Cristo, Rey venidero, que mandaste celebrar tus Misterios para proclamar tu muerte hasta que vuelvas, haz que participen de tu resurrección todos los que han muerto en ti.

R/ Cristo, pan celestial, danos la vida eterna.

PADRE NUESTRO

Después, de pie, inicia la oración dominical y dice:

Fieles a la recomendación del Salvador y siguiendo su divina enseñanza, nos atrevemos a decir: Padre nuestro...

Concluido el Padre nuestro, invita a los fieles a darse la paz diciendo:

Daos fraternalmente la paz.

A continuación, hace genuflexión, toma el Cuerpo del Señor y, elevándola un poco sobre el copón, lo muestra al pueblo diciendo:

Éste es el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo; dichosos los invitados a la cena del Señor.

RITO DE LA COMUNIÓN

Acabada la oración de los fieles y la colecta se acerca al lugar en el que se guarda la Eucaristía, toma el copón con el Cuerpo del Señor, lo pone sobre el altar y hace una genuflexión.

Breve silencio de oración y adoración

Luego, ante el Señor en la Eucaristía, se hace la acción de gracias con adoración. Una vez puestos todos de rodillas se entona un himno eucarístico o de alabanza dirigida a Cristo presente en la Eucaristía.

CANTO DE ADORACIÓN: Cantemos al Amor de los Amores

(Se prosigue con esta plegaria)

Cristo nos invita a todos a su mesa, en la cual entrega su Cuerpo y su Sangre para la vida del mundo. Digámosle: **Cristo, pan celestial, danos la vida eterna.**

R/ Cristo, pan celestial, danos la vida eterna.

Cristo, Hijo de Dios vivo, que mandaste celebrar la cena eucarística en memoria tuya, enriquece a tu Iglesia con la constante celebración de tus misterios.

R/ Cristo, pan celestial, danos la vida eterna.

Cristo, Sacerdote único del Altísimo, que encomendaste a los sacerdotes ofrecer tu Sacramento, haz que su vida sea fiel reflejo de lo que celebran sacramentalmente.

R/ Cristo, pan celestial, danos la vida eterna.

En este primer Domingo de Cuaresma, consideraremos primeramente la historia de salvación que prepara el momento actual; es la historia de las intervenciones de Dios a lo largo del tiempo. Cada uno de nosotros caminaría errante como un nómada por la vida (1ª Lectura) si Dios no nos hubiera llamado para formar parte de su pueblo.

Nuestra profesión de fe ha dado un gran paso adelante respecto a la del pueblo israelita. Como enseña san Pablo en la segunda lectura: “*Si tus labios profesan que Jesús es el Señor, y tu corazón cree que Dios lo resucitó de entre los muertos, te salvarás*” (Romanos 10, 9). Se trata de la fe que se confiesa en el Bautismo gracias a la luz y la fuerza del Espíritu Santo, y que ahora renovamos al recomenzar el camino de conversión que es la Cuaresma. Nuestros padres y padrinos confesaron a Jesús en nuestro nombre; ahora debemos personalizar esta fe en forma de compromiso. Todo ello no es fácil; la Iglesia lo sabe y por eso evoca cada año el ayuno de Jesús, quien de este modo “*inauguró la penitencia cuaresmal y, al rechazar las tentaciones del enemigo, nos enseñó a sofocar la fuerza del pecado*” (Prefacio).

Jesús es nuestro modelo cuando revivimos el catecumenado en la Cuaresma. Escuchar a Dios, prestar oído a su Palabra, sólo es posible si creemos que “*no sólo de pan vive el hombre*”. El ayuno y la abstinencia cuaresmales -sobre todo en la abstinencia de vicios y pecados- es un ejercicio saludable que debe favorecer nuestra renovación, incluso física; pero es, sobre todo, una forma de decirle a Dios que no tenemos bastante con los alimentos terrenos sino que necesitamos alimentarnos de su Palabra.

Jesús es el ejemplo de resistencia a las tentaciones porque las sintió realmente en su naturaleza humana y las venció gracias a la perfecta unidad de su Persona divina. Las tentaciones del desierto son un ejemplo de las tentaciones de la Iglesia a lo largo de su historia así como de las que padecemos nosotros mismos: el hambre de las cosas del mundo, el deseo de poder, a costa de cualquier maldad o perversión, el intentar manipular la protección de Dios, etc.; todo ello nos ha podido ocurrir muchas veces. Por eso, al comienzo del camino cuaresmal, el alimento eucarístico unido a la Palabra de Dios son la ayuda que necesitamos para recorrerlo con fruto y llegar a la renovación de la Pascua.

PROFESIÓN DE FE

Siempre respondemos a la palabra que se nos ha proclamado con la profesión de la fe y la oración. En este Domingo, recordando nuestro Bautismo, proclamemos con mayor fuerza la fe que en aquel día se nos dio. Digamos todos juntos: CREO EN DIOS...

ORACIÓN DE LOS FIELES (Moderador)

Con fe, pidámosle a Dios que escuche la oración de su pueblo. Respondamos : ESCUCHANOS, SEÑOR.

☑ Para que cada vez más, en todas partes, en todos los corazones, triunfe el bien por encima del mal. ESCÚCHANOS, SEÑOR.

☑ Para que los enfermos alcancen salud y fortaleza, y los que viven angustiados encuentren la paz del espíritu. ESCÚCHANOS, SEÑOR.

☑ Para que la luz de Jesucristo ilumine a los que en esta Cuaresma se están preparando para el Bautismo ESCÚCHANOS, SEÑOR.

☑ Para que este tiempo de Cuaresma sea, para toda la Iglesia, un tiempo de renovación en la fidelidad al Evangelio. ESCÚCHANOS, SEÑOR.

☑ Para que cada uno de nosotros seamos siempre levadura y testimonio de amor y de esperanza. ESCÚCHANOS, SEÑOR.

☑ Para que el Señor mande vocaciones sacerdotales a nuestra Iglesia Diocesana. ESCÚCHANOS, SEÑOR.

En unos momentos de silencio, cada uno eleva a Dios la petición que quiere presentar a Dios.

Escucha, Señor, nuestras peticiones y extiende tu mano protectora e indulgente sobre nosotros derramando tu gracia. Por Jesucristo Nuestro Señor.

Concluida la Oración de los fieles, se puede hacer la colecta a favor de la parroquia o por las diversas necesidades de la Iglesia; si durase mucho tiempo se entonaría un canto oportuno.

